

Fiesta. Sagrada Familia de Jesús, María y José (Ciclo C)

DELEGACIÓN DE PASTORAL FAMILIAR

Todo lenguaje humano sobre Dios es impreciso pero Dios se ha revelado al hombre en clave matrimonial y de familia: Padre amante, Hijo amado y Espíritu Santo – Amor que procede de ambos. Misterio de amor.

Por eso, “no es bueno que el hombre esté solo”, proclama la Escritura. El hombre ha sido creado a imagen y semejanza del Dios Uno y Único. Uno y Único, pero su unidad consiste en la pluralidad. Tres personas, cada una Dios, y las tres son el Dios único. Tres personas distintas, de única naturaleza divina e iguales en su dignidad, confesamos en el Credo de nuestra fe que nos viene de los Apóstoles. No es bueno que el hombre esté solo y, por eso, Dios creador llama al hombre a la comunión: “hombre y mujer los creo y los bendijo Dios diciéndoles: Creced, multiplicaos y llenad la tierra”.

Y así quedó constituida, desde el principio, la comunidad fundamental del hombre y la mujer en el matrimonio para ser “una sola carne”. Plan primordial que Cristo ratifica haciéndolo sacramento de la nueva y eterna alianza que ofrece a través de la Iglesia a la que se entrega con fidelidad uniéndose esponsalmente con ella en un solo cuerpo.

No es bueno que el hombre esté solo hay que recordar al que se empeña en vivir el cristianismo por su cuenta y a los que “pasan” de la Iglesia creyendo que así, su fe es más genuina.

Estamos llamados a vivir en comunión de personas: en familia.

En casa, el cristiano vive en familia. En ella nace, se educa y vive “en Iglesia doméstica”; y en la Iglesia, familia grande de hermanos, que anuncia, celebra y vive la vida en Cristo.

Pero es verdad que toda comunión crea dependencia.

Cuando uno ama de verdad ya no se pertenece a sí mismo pero quien se pierde a sí mismo se gana para la Vida. ¿Es este amor la tumba del ser humano? o más bien, ¿no es verdad que el que se ama a sí mismo se pierde?

Estamos creados por amor y para amar y, por tanto, el mayor logro de la persona humana consiste en vivir entregando su vida. Esta es la plenitud, este es el amor que salva. En la vida del hombre entra el conflicto que desconcierta y purifica: “Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados”, escuchamos hoy en el relato evangélico.

Estamos ante la paradoja de todo lo humano. Es el amor el que resuelve la aparente contradicción entre el yo que debe crecer y los demás a los que nos

debemos. El amor todo lo vence: "El bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad". Así Jesús iba creciendo ante Dios y los hombres. No hay otro camino.

Feliz Día de la Familia y de la Vida.

Fuente: Con Vosotros (Diócesis de Ciudad Real, España)